

- Tapa
- Último momento
- Francotirador
- Tapa papel
- Estadísticas
- Chat Olé
- Correo
- Suplementos
  - Boca Juniors
  - Independiente
  - Racing
  - River
  - San Lorenzo
  - Ascenso
  - Autos
  - Básquet
  - Rugby
  - Fanáticas

Martes 13 de febrero de 2001

ENTREVISTA CON EL CHORI

## "Con el psicólogo aún habló de las tres finales que perdí con Quilmes"

Alejandro Domínguez fue la figura del Sub 20 de Pekerman en el Sudamericano de Ecuador. Pero no se olvida y sufre por el ascenso frustrado con su club.

DIEGO ULLUA



**El Chori en el jardín de su casa de San Francisco Solano, disfrutando en la intimidad de su presente en el Sub 20.**

**E**l pibe impresionó en el reciente Sudamericano Sub 20 de Ecuador, cuando vio adelantado al arquero colombiano y, desde la mitad de la cancha, se acomodó y pateó. La pelota trazó la parábola prevista -sólo por él- y murió dentro del arco rival. Los hinchas argentinos ya venían siguiendo con atención a Alejandro Domínguez, finalmente figura de Argentina al anotar cinco tantos en el torneo. Ya lo miraban de reojo y empezaban a familiarizarse con su apodo: el Chori. "Me lo puso un compañero de Inferiores, cuando me incorporé a Quilmes. Como en ese entonces yo jugaba de diez (NdeR: el que lo ubicó de punta fue Carlos Trullet, ya en la Primera) y ni bien llegué los técnicos me pusieron de entrada, los chicos me apodaron Chorizo, porque en joda decían que iba a robar. Con el tiempo, fui simplemente el Chori", dice Ale, y aún hoy se ríe de la ocurrencia.

**Más información**

[Lo veíamos deprimido](#)

Su Mundo. San Francisco Solano, casitas bajas, la paz al mediodía en este rincón de Buenos Aires. Domínguez llegó hace ocho días de Ecuador y no puede creer la repercusión que tuvieron sus goles. Por eso, dejó de atender el teléfono y su mamá Ana María es la encargada de filtrarle los llamados. Completan la escena Diego y Carolina (los hermanos) y María, la abuela. Alberto, el papá, está en el trabajo. El Chori se levanta con cara de sueño y se presta amablemente a la charla con Olé. Cuenta que todo le pasó muy rápido: poco más de dos temporadas en Quilmes, el presente en el equipo de Pekerman, el ser conocido... "Eso me incomoda un poco. Trato de no andar mucho por la calle, no me gusta que me reconozcan. Bah, no es que no me guste, me da mucha vergüenza. Antes iba y le hacía los mandados a mi mamá. Ahora, ni eso", dice.

Sueño roto. A sus 19 años -cumple 20 el 10 de junio-, el delantero de Quilmes y la Selección Juvenil sabe de tropiezos. Parecen frescas las lágrimas derramadas la vez que lo dejaron libre de Lanús, cuando con edad de Séptima debió buscar nuevos horizontes. Fue duro el golpe de Ecuador, al tener que conformarse con el segundo puesto detrás de Brasil. "Hicimos un buen papel, aunque nuestro objetivo era el título. Después del partido contra Brasil, aguanté las ganas de llorar para levantar a mis compañeros", aclara. Pero quizás lo que más lo atormenta son las tres finales perdidas con Quilmes la temporada pasada. El equipo, dirigido en ese entonces por Ricardo Rezza, desaprovechó tres chances de ascender en un mes: frente a Huracán, Los Andes y Belgrano. Y al igual que los hinchas del Cervecero, el Chori no se olvida de como lloró cuando se fue expulsado frente al Globo. luego de marcar su primer gol con la camiseta del club del que es hincha. "Fue un fracaso, no hay dudas. Un dolor insoportable que no me deja en paz. Con el psicólogo de la Selección (Marcelo Roffe) aún hablo de las tres finales que perdí con Quilmes. Y a veces, cuando me siento muy mal, le escribo una carta y después lo charlamos", confiesa. Y agrega: "Cuando perdimos la última final, el grupo se separó, ya no aguantábamos más estar juntos. Soy consciente de que mucha gente dijo que no quisimos subir, que fuimos para atrás... Yo dejé la vida en las tres finales. Y aunque no pongo las manos en el fuego por nadie, vi que mis compañeros también se mataron". Igual, su presente en el Cervecero es inmejorable, aunque no pueda jugar seguido por sus compromisos con la celeste y blanca. "En Quilmes se portan muy bien conmigo. Siempre me bancaron, pese a que hice mi primer gol recién a los 40 partidos".

Modestia. Sus goles desde mitad de cancha ya son marca registrada. Hizo dos para la Selección (en un amistoso contra Chile y frente a Colombia en el Sudamericano) y uno para Quilmes, ante All Boys. Pero por más que en su catálogo ofrezca goles desde distancias kilométricas, le cuesta desprenderse de su costado humilde: "Nooo, que voy a ser un especialista, si recién ahora se me dio por pegarle desde lejos. Contra los colombianos, la pelota rozó en el brazo de mi marcador. Quién te dice, capaz que no entraba", comenta. Y como en la cancha, el Chori mete un cambio para sorprender: "Estoy hartito. Nunca en mi vida salí campeón". La frase no sonaría rara si el autor fuera un jugador de más de 30 años. Pero no, el que habla es apenas un pibe. "Es que es cierto, si no ganaba ni en el equipo del barrio, siempre salía último. Es algo que tengo pendiente, otra cosa que hablo con el psicólogo. Siempre los veo festejar a los demás y eso me está molestando bastante. Tengo la necesidad de ganar algo". Aunque no lo admita, es un número puesto para el Mundial Sub 20 que se disputará del 17 de junio al 8 de julio en Argentina. "Si tengo que elegir entre salir campeón del mundo o ascender con Quilmes, me quedo con la Selección. Aunque ya le aclaré al Chulo (Héctor Rivoira, DT del Cervecero), que me dolería ver subir a Quilmes sin que yo haya participado".